

TEOLOGÍA

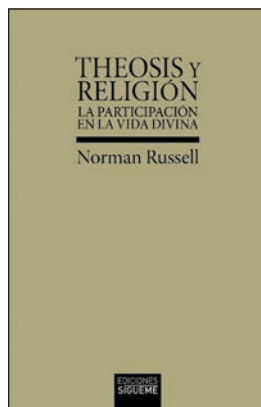
El autor elabora un estudio histórico y analítico de la presencia de un tema, la 'theosis', definitorio de la vida religiosa cristiana

Altamente recomendable

Aunque con distintos matices y acentos, la idea de que la meta de la existencia del ser humano conlleva algún tipo de participación en la vida divina impregna toda la historia del cristianismo. En realidad, la aspiración a lo divino puede encontrarse también en otras muchas tradiciones religiosas. Con todo, a pesar de lo ambicioso del título, este libro se centra casi exclusivamente en el pensamiento cristiano, desde las reflexiones patrísticas hasta el resurgimiento de la centralidad de la divinización en tiempos contemporáneos.

Norman Russell elabora un estudio histórico y analítico de la presencia del tema de la *theosis* como definitorio de la vida religiosa cristiana, teniendo en cuenta los variados matices que adopta en los distintos autores y corrientes. Algunos pondrán el acento en el proceso afectivo de asimilación con Dios, mientras que otros se fijarán más en el movimiento apofático que conduce, por la vía intelectual, a la negación de lo finito para llegar, por eminencia, a la naturaleza divina. En algunos, la mística tendrá una tendencia más individual e introspectiva, mientras que otros acentuarán los aspectos eclesiales. Y si muchos buscarán la divinización por la vía ascética, otros, en cambio, se fijarán más en la unión con Dios a través de la liturgia.

Después de un primer capítulo en el que se analizan los posibles significados de los dos términos del título, se pasa a estudiar la tradición patrística bizantina. La divinización del cristiano tiene un componente esencialmente cristológico, ya que tiene que ver también con la divinización de la naturaleza humana de Cristo. Esto obliga a repasar la doctrina calcedonense y –algo que tiene un papel fundamental en el mundo ortodoxo– la resolución



THEOSIS Y RELIGIÓN

La participación en la vida divina

Norman Russell

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2025 · 320 pp.

de la controversia iconoclasta. La distinción entre la esencia de Dios y sus energías, que se remonta a los Padres Capadocios, dejará una notable impronta en la teología bizantina, sobre todo a partir de **Gregorio Palamas**.

Especial atención se presta a ese autor neoplatónico conocido como **Dionisio Areopagita**. Es interesante que Russell rechace tildarlo de “pseudó”, y no porque crea que su obra sea realmente del discípulo ateniense de **Pablo**, sino para evitar quitar valor a su obra. Serán precisamente las traducciones latinas de Dionisio las que darán nuevo impulso en la Iglesia latina a la noción de *deificatio*. Entre **Juan Eriúgena** y **Nicolás de Cusa**, nos encontramos con teólogos de escuela, como **Buenaventura** y **Tomás**, pero también con los maestros de la mística renana, como **Eckhart** y **Tauler**.

El libro dedica un capítulo a lo que podríamos llamar corrientes esotéricas, como el gnosticismo, el hermetismo o la cábala, que tendrán su particular

resurgir en Occidente a partir del siglo XV, y que, siglos más adelante, con su sueño de universalidad, darán pie a la teosofía o, en una versión algo más aceptable por parte del mundo intelectual, a la antroposofía.

Movimiento eslavófilo

Con la caída de Constantinopla, Moscú fue afianzando su convicción de ser la tercera Roma, custodia de la tradición bizantina. Como reacción a los intentos de modernización por imitación de los modelos occidentales, se desarrolla el movimiento eslavófilo. A partir sobre todo del siglo XVIII, aparecerán las distintas versiones rusas de la *Filocalia*, la práctica de la dirección espiritual bajo un *starets* y, ya en la segunda mitad del siglo XIX, *El Peregrino Ruso*. Será a partir de entonces cuando aparezcan los grandes maestros de la escuela rusa, que, a raíz de la diáspora tras el triunfo bolchevique, extenderá su influencia también por Occidente.

El encuentro de las corrientes ortodoxas rusas con las católicas, anglicanas y protestantes occidentales propiciará en el siglo XX intercambios fructuosos, aunque no siempre exentos de recelos. El desarrollo del movimiento ecuménico en este período, con todo, favorecerá una visión recíprocamente más comprensiva. La misma renovación teológica en el mundo católico que tuvo lugar a mediados del siglo XX tuvo mucho que ver con un redescubrimiento de la patrística que no es ajeno a ese intercambio con los rusos ortodoxos del exilio.

En el siglo XXI, la *theosis* ha alcanzado un consenso que traspasa las fronteras confesionales, incluso fuera del ámbito académico. Siguiendo el modelo de la transfiguración de Cristo, en respuesta a la secularización de la sociedad, la vocación fundamental de la humanidad es la de transfigurar el mundo.

Aunque la perspectiva ortodoxa del autor pueda haber influido en la selección e interpretación del material reunido, tanto el enorme acopio de textos como la profundidad de su estudio hacen que este sea un libro altamente recomendable.

ALFONSO NOVO